



Monarca, H. (Coord.). (2015). *Evaluaciones externas. Mecanismos para la configuración de representaciones y prácticas en educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 192 pp.

En este libro los autores pretenden aclarar que las evaluaciones externas que se desarrollan actualmente son mecanismos que intervienen en un proceso de fabricación de realidades, de identidades personales e institucionales y de políticas. Este proceso está mediado por el poder de los números, por su supuesta objetividad mecánica. En este sentido, los números que construyen las evaluaciones externas fomentan sutilmente una forma de ver la educación, al alumno; en definitiva, la realidad. Este debate

acerca de las evaluaciones se hace urgente tratarlo debido a que nunca antes en la historia habían tenido tanta influencia como la que tienen ahora, sobretodo en el sector educativo. Lo que se pretende lograr a través del libro es concientizar que los sistemas de evaluación requieren ser abordados como dispositivos que construyen, distribuyen y legitiman visiones sobre el mundo social y educativo, que invitan a verlo de una determinada forma y actuar de acuerdo con ella. Por ello, este trabajo invita observar y analizar los sistemas evaluativos, los cuales serán o no acertados dependiendo de las pretensiones que tengan, las ideas que los fundamenten y el uso que se haga en el marco de una determinada política educativa.

En el primer capítulo el autor analiza, desde la globalización y la reforma del Estado, las repercusiones que han tenido en la educación los diversos cambios sociales fomentados principalmente por la introducción de formas de proceder del mercado y de la empresa en el funcionamiento estatal. Se plantea que la educación ha sido resituada como mercancía y al mismo tiempo como práctica útil para fabricar y legitimar otras mercancías. En ese escenario se ubican los sistemas de evaluación actuales, los cuales se caracterizan por distribuir y configurar representaciones sociales y educativas, fabricando subjetividades, profesiones y organizaciones. En el segundo capítulo se describe la importancia de evaluar los fenómenos sociales identificando los aspectos a mejorar, para realizar futuras correcciones y apoyar el proceso de toma de decisiones. Realiza una crítica a las evaluaciones externas actuales ya que estas no cumplen con este rol, sino que son usadas frecuentemente como instrumento de meritocracia, de discriminación, generando juicios sobre el desempeño humano bajo un criterio "estandarizado", muchas veces descontextualizado. De forma específica sitúa su reflexión en la realidad brasileña, en donde la evaluación educativa funciona como control que en cierta manera impone barreras en los canales

de inclusión, los cuales están formalmente abiertos a todos. Esto se debe a que las evaluaciones responden a intereses de grupos específicos de poder, quienes intentan mantener la estructura global de la sociedad.

En el tercer capítulo, los autores describen y analizan los sistemas de evaluación de la calidad de la educación de los países del MERCOSUR. Muestran el uso que se le da a los estudios internacionales y la relación que tienen con los sistemas nacionales con el fin de conocer su incidencia en el diseño de las políticas educativas actuales. Dejan en evidencia que a pesar de la redundancia de información por el aumento de la aplicación de estudios nacionales e internacionales, la participación en estudios internacionales es claramente un indicador de "madurez" del propio dispositivo nacional e incluso del sistema educativo en su conjunto ella. Finalizan proponiendo la generación de sistemas de información integrados que saquen provecho de la información que generan las distintas evaluaciones para la toma de decisiones, de modo que se constituyan en una verdadera herramienta de evaluación de los objetivos educativos nacionales y de la mejora de la calidad de la educación. En el cuarto capítulo, los autores analizan críticamente los sistemas de evaluación de la educación chilena, en especial el SIMCE, y el impacto que tienen en las políticas y prácticas educativas. Por un lado muestran el recorrido histórico del sistema de evaluación para explicar el origen y evolución del vínculo que tiene la educación con el mercado. Por otro lado critican la función de los encargados de las políticas educativas públicas así como el rol del ministerio de educación, debido a la segmentación social que están promoviendo a través del uso evaluaciones estandarizadas impuestas por quienes forman parte paradigma neoliberal. Finalmente, invitan a observar y analizar el caso chileno de forma profunda con el fin de lograr el cambio sustancial que necesita ese país para lograr superar sus problemáticas sociales.

En el quinto capítulo se describen y critican las evaluaciones estandarizadas que últimamente se vienen poniendo en práctica en Colombia. De forma específica los autores valoran la intención del gobierno por comprobar y mejorar la calidad educativa, pero critican que estas evaluaciones promuevan acciones orientadas al entrenamiento de los estudiantes y se alejen de lograr propósitos formativos tales como el desarrollo del pensamiento crítico y creativo de los educandos. Después de presentar diversos resultados, finalizan cuestionando el uso e impacto de este tipo de evaluaciones, ya que consideran que los datos cuantitativos que se ofrecen son una clara simplificación del proceso educativo, con lo cual es necesario promover otro tipo de evaluación. En el sexto capítulo, la autora indaga acerca del uso público de los datos de PISA en Argentina. Primero demuestra cómo los diversos medios comunicativos del país interpretan la información de los resultados de forma simplificada y superficial. Luego examina el uso y tratamiento que el Ministerio de educación de Argentina le brinda al conocimiento generado por evaluaciones como PISA; el cual es similar

al de la prensa. Finalmente, explica y critica los motivos por los cuales el país sigue apostando por este tipo de evaluaciones, a pesar del escaso tratamiento de la información generada y las repercusiones sociales y educativas negativas que desencadenan.

En el séptimo capítulo el autor realiza una crítica general sobre el actual sistema de evaluación de centros de enseñanza no universitaria portugueses. Comienza presentando una contextualización teórica acerca de la evaluación de centros educativos y continúa describiendo de forma general algunos de los programas y proyectos de evaluación de centros educativos implementados en ese país. Finaliza el capítulo con un análisis del actual modelo de evaluación de centros educativos, donde destaca que a pesar de que es una necesidad natural evaluar para identificar nuevas maneras de mejorar las prácticas, es preciso reconocer que el organismo de evaluación existente en ocasiones se aparta de esta función y en cambio refuerza la fabricación identidades e instituciones. Para concluir, en el octavo capítulo se hace un análisis de los nuevos paradigmas educativos que se pretenden introducir en España a través de la nueva ley de educación LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa). Primero, los autores explican la relación existente entre estos cambios y las políticas neoliberales vigentes, la transformación del Estado y la cultura de la performatividad. Luego exponen la importancia que tienen las evaluaciones para la justificación de esta nueva ley junto a los cambios que propone; así como para la generación de nuevas representaciones y prácticas que legitiman políticas neoliberales. A pesar de ello, la crítica no se centra en las evaluaciones en sí, sino en los sistemas de evaluación que acotan la mirada sobre la educación y entregan el problema ya definido y cuantificado, como si esta interpretación de la realidad fuera algo neutral y natural.

*Miguel Ávila Gómez*  
Universidad Autónoma de Madrid, España